

## LA COMUNIDAD JUDEOCRISTIANA DE MATEO

### Aula de Teología

16 de octubre de 2007

Profesor Luis Fernando G<sup>a</sup>-Viana

#### Introducción

Inferir del evangelio de Mt para qué comunidad se escribió supone intentar reconstruir la vida eclesial y las condiciones sociales desde las que se escribió esta obra. Frecuentemente los especialistas afirman que algunas informaciones de Mt “transparentan” la vida y las convicciones comunitarias mateanas más que rasgos y convicciones de la vida de Jesús. Y esto es debido al género literario evangélico. Si todo evangelio se acerca bastante a las biografías helenistas del S.I, las palabras y los hechos de Jesús que en él se recuerdan han sido releídos a la luz de la resurrección de Jesús y de las convicciones y necesidades comunitarias desde las que se escriben cada uno de los evangelios. Es, pues, esta triple perspectiva, vida de Jesús, resurrección de Jesús, vida de las comunidades, la que permite explorar cada uno de los evangelios en busca de las comunidades que lo han originado. Y aunque no debemos dejar de lado las creencias y convicciones personales del redactor final, éste no es tanto un autor, con la independencia que tendría un escritor moderno, sino en gran medida un portavoz de las convicciones y preocupaciones comunitarias. Por todo esto podemos decir que es pertinente y posible preguntarnos por la comunidad que está detrás del evangelio de Mt.

#### Problemas metodológicos

Intentar descubrir la comunidad que está detrás de cada de los evangelios es, sin embargo, un problema cargado de dificultades metodológicas. Es verdad que es razonable, por lo que acabamos de decir, que un documento como el evangelio de Mt refleje, en cierta medida, los intereses y convicciones que corresponderán a la realidad de esa comunidad. A veces el texto es transparente y nos abre una ventana que se asoma a la vida comunitaria mateana. Pocos especialistas, salvo aquellos que hacen una lectura fundamentalista y ahistórica de los evangelios, negarán esta perspectiva metodológica: el primer evangelio habla a la comunidad a la que se dirige porque apunta a los intereses de esa comunidad. Y si se dirigía a esos intereses debemos ser capaces de inferir cosas, rasgos, dimensiones de esa comunidad. Nadie puede mantener que este evangelio, y lo mismo se puede decir de los demás, sea simplemente una vida de Jesús que no tiene ninguna relación con la comunidad a la que se dirige.

¿Pero cómo reconstruir esa comunidad? Algunas sugerencias son dignas de tenerse en cuenta. En primer lugar, los énfasis redaccionales, es decir, aquellas correcciones que Mt hace a Mc o los añadidos al material tradicional que ha llegado hasta él, ya sea de Mc o de la *Quelle*, deberán ser el lugar más natural para iniciar la reconstrucción de los rasgos comunitarios mateanos. Teniendo en cuenta esto, dos perspectivas surgen inmediatamente: la insistencia de Mt en expresiones como «sus sinagogas (de ellos)» (Mt 4,23; 9,35; 10,17; 12,9; 13,54), «sus escribas (de ellos)» (7,29) y «vuestras sinagogas (con referencia a las sinagogas de otros)» (23,34), parecen establecer una distancia entre la comunidad mateana y el judaísmo de su tiempo. Y la segunda perspectiva a tener en cuenta es el permanente ataque de Mt a los fariseos como líderes de Israel (Mt 23). Estos dos rasgos nos abren ciertos senderos que nos pueden ayudar a elaborar un retrato de la comunidad mateana.

En segundo lugar, estos rasgos nos van a permitir describir el contexto judío que reinaba, no en el tiempo de Jesús, sino en el tiempo en que el evangelio de Mt se puso por escrito. Como veremos más tarde, el énfasis que este evangelio pone, casi exclusivamente, en el fariseísmo nos lleva hacia un contexto judío muy diferente del que reinaba en el tiempo de Jesús. En tercer lugar, las características propias del evangelio de Mt que vayamos descubriendo nos permitirán insertar este evangelio en la historia difícil y plural del cristianismo primitivo. Estamos en una época en la que se está produciendo la separación entre el judaísmo y el cristianismo. Una separación que lleva consigo continuidad y ruptura. Tengamos en cuenta que el judaísmo rabínico y el cristianismo, dos de las grandes religiones mundiales, emergen de la misma matriz, el judaísmo del segundo Templo. Dado el fuerte carácter judío del cristianismo naciente, ¿por qué llegaron a ser dos religiones diferentes? Quizá algo podamos entrever al estudiar el evangelio y la comunidad mateana.

### Sugerencias para reconstruir la comunidad mateana

1) Una comunidad judeocristiana: Si hay un consenso claro entre los biblistas sobre la comunidad mateana es que se trata de una comunidad judeocristiana. Es verdad que su ubicación geográfica debe ser probablemente la diáspora, no Palestina, puesto que su lenguaje de comunicación es el griego (en ningún caso, nos dicen los especialistas, el evangelio de Mt es una traducción del arameo como se mantenía tradicionalmente). Muchos rasgos del evangelio sugieren ese ámbito del judeocristianismo como su *Sitz im Leben*, como su lugar sociológico en el amplio espectro del cristianismo primitivo. Para empezar, muchos términos claves del evangelio de Mt son claramente judíos, en mucha mayor medida que en el evangelio de Mc: la vida del discípulo es calificada de «justicia» (5,20; 6,1), y ejemplos concretos de esa justicia son la limosna, la oración y el ayuno (6,2.5.16), las tres obras de piedad judía más importantes; la designación preferida por Mt para hablar del reinado de Dios es el «reino de los cielos», en lugar de «reino de Dios», que es la expresión que Lc y Mc utilizan. Cuando habla de Dios, Mt se refiere frecuentemente a él mediante las expresiones «vuestro Padre celestial» o «vuestro Padre que está en el cielo», y los discípulos son a veces calificados de «hijos del Padre que está en el cielo» (5,45). La utilización en todos estos casos del término «cielo» para referirse a Dios revela el uso típico judío de no nombrar directamente a Dios por respeto a su trascendencia. El gran adversario de Jesús es designado como «Diablo» (4,1-11), «Satán» (4,10; 16,23), «el Enemigo» (13,39) o «Belcebú, el príncipe de los demonios» (10,25; 12,24). El fin de los tiempos y el día final son llamados, respectivamente, «la consumación del mundo» (13,39.40.49) y «el día del juicio» (11,22.24; 12,36). Todos estos ejemplos nos indican la inclinación de Mt por una terminología religiosa claramente judía, que en bastantes casos introduce en sus fuentes.

Por otra parte, el retrato de Jesús en Mt, su cristología, es igualmente de una subida coloración judía. Es el «Hijo de Abrahán», en el que la historia judía alcanza su culminación (1,1-17). Es el Mesías (Mt 1) o, con una fórmula equivalente en cuanto a su contenido, «el que ha de venir» (11,2-3), el que ha sido enviado especialmente a las ovejas perdidas de la casa de Israel (15,24). Es también el «Hijo de David», el que está en la línea de sucesión del gran rey (Mt 1; 21,5.9). Es el «Rey de los judíos» que sufre por su pueblo (Mt 27). En suma, Jesús es el «Emmanuel» (Dios con nosotros), un nombre hebreo dado al enviado por Dios en Is 7,14, el «Pastor» escatológico en quien Dios, en cumplimiento de las profecías del AT, se ha acercado para habitar con su pueblo hasta el final de los tiempos (1,23; 2,6.15; 28,20). Es Jesús quien en su papel de «Hijo del hombre», volverá para juzgar a toda la humanidad (25,31-46). Por último, no debemos olvidar que el trasfondo de toda la infancia de Jesús en Mt es la figura de Moisés. Jesús revive en esos textos iniciales del evangelio muchos acontecimientos que el AT y las tradiciones judías atribuían a Moisés, presentándonos

así a Jesús como el nuevo Moisés. Toda la cristología mateana es, pues, una relectura judía del significado de la persona de Jesús.

La actitud de Jesús ante la ley y las tradiciones judías en el evangelio de Mt es otro factor que sugiere que este evangelio escribe para una comunidad judeocristiana. Si es verdad que la ley, tal como nos la presenta Mt, por ejemplo, en el sermón de la montaña, es interpretada por Jesús, en ningún caso es abolida sino llevada a su plenitud (5,17). Detrás de esta fórmula debemos entender que si el advenimiento del rey mesiánico, Jesús, representa hacia lo que apuntan la Ley y los Profetas, y por ello en cierta medida los desborda, y también en cierta medida los trasciende, la plenitud mesiánica no anula ni hace obsoleta a la Ley, sino que la confirma. La incorporación de la Ley en el marco de la historia de la salvación centrada en Cristo es una afirmación de la Ley, no su rechazo. En este contexto, las controversias sobre el sábado (12,1-14) no significan que la ley ya no tenga validez, sino que hay que respetar la intención divina que está detrás de ella, para hacer del sábado un signo de libertad para el hombre (Dt 5,15). Jesús aparece así en Mt como un reformador de la ley que busca volver a la intención original de Dios en ella (19,4), algo que en ningún caso lleva a la eliminación de la Ley. Aunque a veces Jesús, en Mt, critica las tradiciones judías (por ejemplo 15,1-9, que habla de la tradición de lavarse las manos antes de comer), en ningún caso la anula o la suprime, más aún pide a sus seguidores que obedezcan y hagan lo que dicen los maestros de la ley y los fariseos, aunque, eso sí, no imiten su ejemplo ya que no hacen lo que dicen (23,2-3). Mt probablemente pretende con este pasaje afirmar que los fariseos y los escribas llevan razón al fundar su forma de vida en la exposición de la Ley, algo que su comunidad judeocristiana acepta y afirma (5,17-48), sin que en este caso tenga en cuenta las diferentes interpretaciones que en algunos casos existen entre la comunidad mateana y la comunidad judía. El Jesús de Mc, sin embargo, aparece como el que rechaza el sistema legal de los judíos, enfrentando a los mandamientos con la tradición judía, que es rechazada en su globalidad (Mc 7,1-23).

2) La comunidad mateana como el verdadero Israel: El persistente conflicto con los fariseos demuestra que la comunidad de Mt se define a sí misma en el contexto de ese debate como el verdadero o nuevo Israel, en continuidad con la herencia del AT. Así nos lo confirman algunos textos de su evangelio, en especial Mt 19,28: “Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”. No se trata en este texto de que la comunidad cristiana anule o sustituya a la comunidad de Israel, ya que para Mt la comunidad que nace de Jesús está en continuidad esencial con Israel y representa su verdadera esperanza de renovación o regeneración. El juicio que se vislumbra en el horizonte escatológico es contra el Israel que no ha aceptado el mesianismo de Jesús, que es precisamente contra el que está luchando la comunidad mateana.

A propósito de este debate del verdadero Israel, es interesante que nos detengamos en el uso del AT por Mt. En primer lugar, lo que llama la atención, si lo comparamos con Mc, es su presencia masiva. Hay en Mt más de cien citas explícitas o implícitas del AT. En segundo lugar, aparecen en Mt diez citas de cumplimiento, es decir, aquellas que se introducen con la fórmula: “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que anuncia el Señor por el profeta (a veces viene el nombre) que dice...” (Mt 1,22-23; 2,15; 2,17-18; 4,14-16, etc.). ¿Qué propósito tienen estas citas de cumplimiento? Están relacionadas con la situación de su comunidad a la que hemos calificado de judeocristiana. Muestran que la sinagoga, de la que ya se ha separado la comunidad cristiana o está a punto de hacerlo, no tiene el monopolio de interpretación de la Escritura (que entonces, para cristianos y judíos, era solo el AT). Mt y su comunidad piensan que el propósito de la Biblia era apuntar hacia el acontecimiento

de Jesús. Es verdad que esta perspectiva no es sólo de Mt en el NT, pero él la ha llevado a cabo de una manera sistemática. Así lo vemos, sobre todo, en su evangelio de la infancia en el que las citas de cumplimiento son la clave de comprensión de sus relatos y forman el clímax de cada una de esas narraciones. Ha habido incluso autores que han pensado en la posibilidad de la existencia de una escuela de escribas cristianos, una escuela que estaría detrás de la interpretación veterotestamentaria del evangelio de Mt. Quizá es ir demasiado lejos por hablar de una escuela en sentido estricto, como se puede hablar de escuelas rabínicas en su tiempo. Pero sí se puede decir que el evangelio de Mt se sitúa, en efecto, al término de una larga maduración de la enseñanza de Jesús y de una confrontación entre su mensaje y la Ley y los Profetas, confrontación especialmente agudizada por la controversia con el fariseísmo de su tiempo.

3). Conflicto con los fariseos: Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70, el movimiento farisaico emerge como la tendencia dominante en el judaísmo. Ellos van a poner en movimiento un proceso gracias al cual el judaísmo va a continuar viviendo, e incluso florecerá, después de la derrota. Los rabinos posteriores van a poner el origen de este renacimiento en Jamnia, una ciudad de la costa de Palestina. Parece ser que allí se creó una escuela de rabinos fariseos que intentaron reconstruir el judaísmo después de la catástrofe. Iniciaron la recopilación de las tradiciones orales, crearon un calendario litúrgico y empezaron a transferir a las sinagogas ciertos ritos que antes se llevaban a cabo en el Templo. Así, a finales del s.I (que es la época en la que se escribe Mt), se está consolidando un judaísmo farisaico que va a marcar la religión judía hasta nuestros días. El pluralismo existente en el judaísmo anterior a la destrucción de Jerusalén, donde la secta nazarena o cristiana, tenía su lugar, va a desaparecer y va a dar lugar a un judaísmo monolítico, farisaico que no va a dejar espacio para las iglesias judeocristianas. El tiempo de la ruptura se avecina.

La comunidad mateana tuvo que tratar en su tiempo con ese judaísmo farisaico, lo que explica el gran interés que este evangelio, a diferencia de Mc o de Lc, tiene por escribas y fariseos. La comunidad mateana, por una parte, quiere continuar viviendo dentro del judaísmo, de cuya fe en gran medida participa. Pero, por otra parte, impulsada por su fe mesiánica en Jesús, ha tomado conciencia de que el judaísmo debe ir más allá de las fronteras estrictamente judías. Es un desafío planteado a la tendencia farisaica, demasiado endógena. Es, pues, razonable pensar que los debates que aparecen en Mt entre Jesús y los fariseos son, en gran medida, los debates que la comunidad mateana tuvo con los fariseos: así ocurre con el problema del sábado (12,1-8), las leyes alimentarias (9,9-13) o el tributo que debe pagarse al Templo (17,24-27).

4). ¿Dentro o fuera del judaísmo? Hay quienes piensan que la comunidad mateana no ha roto plenamente con el judaísmo y vive aún *intra muros*. Quizá se reunía también fuera de la sinagoga, algunos dicen "al otro lado de la calle", pero manteniendo a sus fieles dentro de los esquemas y creencias de Israel, a los que agregaban su fe mesiánica en Jesús. Otros piensan que habían sido expulsados de las sinagogas debido a esas creencias en Jesús, pero seguían pensando de ellos mismos como verdaderos israelitas, puesto que su creencia mesiánica estaba entre las perspectivas futuras de Israel. Se consideraban como el judaísmo que había experimentado los sueños de los profetas. Entre estas dos posibilidades nos parece que hay bastantes signos en el evangelio para que pensemos que la comunidad mateana, aun sintiéndose profundamente judía, estaba fuera del judaísmo, vivía *extra muros*:

- En el evangelio de Mt, más rigurosamente que en Mc y en Lc, se insiste en que Jesús y sus discípulos forman un grupo aparte de las multitudes judías y

de sus líderes. Esto aparece claramente en dos temas importantes de la teología mateana. En primer lugar, en la expresión «estar con Jesús». El evangelio reserva cuidadosamente esa expresión para referirse a los discípulos indicando así el privilegio que tienen de participar de su compañía y su presencia. En segundo lugar, el evangelista distingue claramente entre la manera como Jesús es interpelado por sus discípulos o por las demás personas que se acercan a él. Mientras que sus discípulos le llaman «Señor», los que se enfrentan a él o el pueblo en general le llaman «rabí» o «maestro». Este carácter de grupo aparte de Jesús y sus discípulos refleja en realidad la distancia religiosa existente entre la comunidad mateana y el judaísmo de su tiempo.

- El uso por parte de Mt de la expresión «sus sinagogas (de ellos)», su enfrentamiento con instituciones judaicas y, en especial, con el fariseísmo, son claras atestaciones de la separación de su comunidad con respecto al judaísmo. Es curioso, a este respecto, que mientras que el evangelio de Mc nos presenta en alguna ocasión una figura positiva del fariseísmo (Mc 12,34: “Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: ‘No estás lejos del reino de Dios’”), esto no ocurre nunca en Mt.

- Este enfrentamiento con el judaísmo de su tiempo, llega en algunos casos a convertirse en persecución contra los creyentes de la comunidad mateana. Persecución que llega a adquirir dimensiones verbales y físicas (5,11), incluyendo azotes en las sinagogas, expulsión e incluso peligro de muerte (10,17.23; 23,34).

5). Un judeocristianismo de segunda generación: Con la destrucción de Jerusalén y la desaparición, pocos años antes, del líder del judeocristianismo más estricto (Santiago), este sector del cristianismo primitivo parece estar perdiendo la batalla al interior de la Iglesia. Los grupos más liberales y helenistas (los que se encuentran detrás de las cartas de Pablo y del evangelio de Mc) son los que avanzan inexorablemente. Mateo (sea quien sea el autor del primer evangelio lo seguimos llamando así para entendernos), un judeocristiano de la segunda generación, es consciente de esta nueva corriente y la asume en parte incluyendo en su obra gran parte del evangelio de Mc, pero no quiere olvidarse de las antiguas tradiciones judeocristianas tal como se expresan en la *Quelle*, que a su vez incorpora también en su evangelio. Por eso podemos considerarlo un evangelio de síntesis. Situado en la confluencia de estas dos tradiciones, se encontró a veces con posiciones opuestas entre las que tuvo que optar. En el caso de la relación de los cristianos con la Ley sigue claramente la postura del judeocristianismo más estricto, tal como lo refleja Q y M (sus tradiciones propias). Pero con respecto a la misión a los paganos, Mt adopta el punto de vista de Mc, abierto claramente a la misión universal, en su texto final (Mt 28,16-20). Todo esto se manifiesta en una tensión existente en Mt entre universalismo (2,1.12; 4,12-16; 8,5-13; 21,43; 28, 16-20) y particularismo (1,21; 10,5-6.23; 15,24), una tensión que no siempre es resuelta satisfactoriamente en el conjunto de la obra. Mt es así una combinación del deseo de anclar su fe en las tradiciones de Israel (particularismo, verdadero Israel) y, a causa de la nueva fe en Jesús Mesías, el deseo de anclar su esperanza para el futuro en un pueblo de Dios totalmente inclusivo (universalismo).